

Documentos

Fragmentos de Chiapas, la treceava estela

En el número anterior del *OSAL* publicamos la sexta parte de la llamada “treceava estela” donde el zapatismo, a través de la palabra del Subcomandante Marcos, daba cuenta del nacimiento de las Juntas de Buen Gobierno (JBG) y los Caracoles así como del sentido y las primeras disposiciones adoptadas por éstas. Complementando ese documento acompañamos en esta ocasión una selección de fragmentos de la segunda y quinta parte de la referida “estela” donde a partir del relato del proceso de conformación y desarrollo de los municipios autónomos zapatistas y de los Aguascalientes se señalan algunas de las razones que inspiraron la creación y lanzamiento de las JBG y los Caracoles en agosto de 2003. La versión completa de la “treceava estela” puede consultarse, entre otros sitios, en <<http://www.ezlnaldf.org>>

Segunda parte: una muerte

Desde las montañas del sureste mexicano Subcomandante Insurgente Marcos Julio de 2003

Hace unos días, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional decidió la muerte de los llamados *Aguascalientes* de La Realidad, Oventik, La Garrucha, Morelia y Roberto Barrios, situados todos ellos en territorio rebelde. La decisión de desaparecer los *Aguascalientes* fue tomada después de un largo proceso de reflexión. [...]

El día 8 de agosto de 1994, en la sesión de la Convención Nacional Democrática celebrada en Guadalupe Tepeyac, el *comandante Tacho*, a nombre del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, inauguró, frente a unas 6 mil personas procedentes de diversas partes de México y del mundo, el llamado *Aguascalientes* y lo entregó a la sociedad civil nacional e internacional. [...]

Muchos no conocieron ese primer *Aguascalientes*, sea porque no pudieron ir, sea porque eran muy jóvenes en aquel año (si usted tiene ahora 24 años, o sea que entró en 25, en ese entonces tenía 14 años, o sea que estaba entrando en 15), pero era un navío formidable.

El proceso para llegar hasta la construcción de ese que fue el primer *Aguascalientes* fue accidentado... y doloroso. [...]

Nosotros, después de habernos preparado por 10 años para matar y morir, para manipular y disparar armas de todo tipo, fabricar explosivos, ejecutar maniobras militares estratégicas y tácticas, en fin, para hacer la guerra, después de los primeros días de combates nos habíamos visto invadidos por un auténtico ejército, primero de periodistas, pero después de hombres y mujeres de las más diversas procedencias sociales, culturales y nacionales. Fue después de aquellos "diálogos de catedral", entre febrero y marzo de 1994. Los periodistas siguieron apareciendo intermitentemente, pero eso que nosotros llamamos "la sociedad civil", para diferenciarla de la clase política y para no encasillarla en clases sociales, fue siempre constante.

Nosotros estábamos aprendiendo y, me imagino, esa sociedad civil también. [...]

¿Cuánto tiempo tardamos en darnos cuenta de que teníamos que aprender a escuchar y, después, a hablar? No estoy seguro, han pasado ya no pocas lunas, pero yo calculo unos dos años al menos. Es decir, lo que en 1984 era una guerrilla revolucionaria de corte clásico (levantamiento armado de las masas, toma del poder, instauración del socialismo desde arriba, muchas estatuas y nombres de héroes y mártires por doquier, purgas, etcétera, en fin,

un mundo perfecto), para 1986 ya era un grupo armado, abrumadoramente indígena, escuchando con atención y balbuceando apenas sus primeras palabras con un nuevo maestro: los pueblos indios. [...]

Con esto quiero decir que el principal acto fundamental del EZLN fue el aprender a escuchar y a hablar. [...]

Llegó un momento, no podría precisar bien cuándo mero, en que ya no estaba el EZLN por un lado y las comunidades por el otro, sino que todos éramos, simplemente, zapatistas. [...]

Acorralados, salimos esa madrugada de 1994 con sólo dos certezas: una era que nos iban a hacer pedazos; la otra que el acto atraería la atención de personas buenas hacia un crimen que, no por silencioso y alejado de los medios de comunicación, era menos sangriento: el genocidio de miles de familias de indígenas mexicanos. [...]

[...] pensábamos que podíamos estar equivocados en eso de que nos iban a hacer pedazos, que tal vez se levantara el pueblo de México entero. Pero nuestra duda, debo ser sincero, no alcanzaba a ser tan grande como para suponer que podría pasar lo que en realidad pasó.

Y eso que pasó fue, precisamente, lo que dio origen al primer *Aguascalientes* y, luego, a los que le siguieron. [...]

Así que hagan un esfuerzo y pónganse en nuestro lugar: años enteros preparándose para disparar un arma, y resulta que lo que hay que disparar son palabras. [...]

Y aprendimos, por ejemplo, que éramos diferentes, y que había muchos diferentes a nosotros, pero también diferentes entre ellos mismos. [...]

Así que pensamos en una especie de escuela donde nosotros fuéramos los alumnos y el “desmadre” el maestro. Para esto ya estábamos en junio de 1994 (o sea que no somos muy rápidos para darnos cuenta de que tenemos que aprender) y estábamos por hacer pública la nombrada “segunda Declaración de la selva Lacandona” que llamaba a formar la Convención Nacional Democrática (CND). [...]

Acordamos entonces construir el espacio y nombrarlo *Aguascalientes*, puesto que sería la sede de la CND (rememorando la Convención de las fuerzas revolucionarias mexicanas en la segunda década del siglo XX). Pero la idea del *Aguascalientes* iba más allá. Nosotros queríamos un espacio para el diálogo con la sociedad civil. Y “diálogo” quiere decir también aprender a escuchar al otro y aprender a hablarle.

Sin embargo, el espacio *Aguascalientes* había nacido ligado a una iniciativa política coyuntural y muchos supusieron que, agotada esa iniciativa, el *Aguascalientes* perdía sentido. Pocos, muy pocos regresaron al de Guadalupe Tepeyac. Después vino la traición zedillista del 9 de febrero de 1995 y el *Aguascalientes* fue destruido casi totalmente por el ejército federal. Incluso ahí se erigió un cuartel militar.

Pero si algo caracteriza a los zapatistas es la tenacidad (“será la necesidad”, pensará más de uno). Así que no había pasado un año cuando nuevos *Aguascalientes* surgían en diversos puntos del territorio rebelde. Oventik, La Realidad, La Garrucha, Roberto Barrios, Morelia. Entonces sí, los *Aguascalientes* fueron lo que debían ser: espacios para el encuentro y el diálogo con la sociedad civil nacional e internacional. [...]

Con no pocas personas hemos insistido en que la resistencia de las comunidades zapatistas no es para provocar lástima, sino respeto. Acá, ahora, la pobreza es un arma que ha sido elegida por nuestros pueblos para dos cosas: para evidenciar que no es asistencialismo lo que buscamos, y para demostrar, con el ejemplo propio, que es posible gobernar y gobernarse sin el parásito que se dice gobernante. [...]

Con los *Aguascalientes* mueren también el “síndrome de Cenicienta” de algunas “sociedades civiles” y el paternalismo de algunas ONG nacionales e internacionales. Cuando menos mueren para las comunidades zapatistas que, desde ahora, ya no recibirán sobras ni permitirán la imposición de proyectos.

Por todo esto, y por otras cosas que se verán después, el próximo 8 de agosto de 2003, aniversario del primer *Aguascalientes*, se decretará la muerte bien “morida” de los *Aguascalientes*. [...]

Quinta parte: una historia

Desde las montañas del sureste mexicano Subcomandante Insurgente Marcos Julio de 2003

La historia de los municipios autónomos rebeldes zapatistas es relativamente joven, tiene siete años cumplidos y entrada en ocho. Aunque fueron declarados en ocasión de la ruptura del cerco de diciembre de 1994, los municipios autónomos rebeldes zapatistas (los Marez) tardaron todavía un tiempo en concretarse.

Hoy, el ejercicio de la autonomía indígena es una realidad en tierras zapatistas, y tenemos el orgullo de decir que ha sido conducido por las propias comunidades. En este proceso el EZLN se ha dedicado únicamente a acompañar, y

a intervenir cuando hay conflictos o desviaciones. Por eso es que la vocería del EZLN no coincidía con la de los municipios autónomos. Estos expresaban directamente denuncias, solicitudes, aclaraciones, acuerdos, hermanamientos (no son pocos los municipios autónomos rebeldes zapatistas que sostienen relaciones con municipios de otros países, principalmente de Italia). [...]

Los problemas de las autoridades autónomas, en el período ya pasado, se pueden agrupar en dos tipos: los que se refieren a su relación con la sociedad civil nacional e internacional; y los que se refieren a su autogobierno, es decir, a las relaciones con las comunidades zapatistas y no zapatistas.

En su relación con la sociedad civil nacional e internacional, el problema principal es que hay un desarrollo desequilibrado de los municipios autónomos, de las comunidades que se encuentran dentro de ellos e, incluso, de las familias de zapatistas que viven ahí. Es decir, los municipios autónomos más conocidos (como los que son sedes de los ya extintos *Aguascalientes*) o más a la mano (más cercanos a los centros urbanos o con acceso por carretera), reciben más proyectos y más apoyo. Lo mismo ocurre con las comunidades. Las más conocidas y las que se encuentran a borde de carretera reciben más atención de las “sociedades civiles”. [...]

En lo que se refiere a la relación con las comunidades zapatistas, el “mandar obedeciendo” se ha aplicado sin distinción. Las autoridades deben ver que se cumplan los acuerdos de las comunidades, sus decisiones deben informarse regularmente, y el “peso” del colectivo, junto con el “pasa la voz” que funciona en todas las comunidades, se convierten en un vigilante difícil de evadir. Aun así, se dan casos de quien se da la maña para burlar esto y corromperse, pero no llega muy lejos. [...]

En cuanto la autoridad se desvía, se corrompe o, para usar un término de acá, “está de haragán”, es removida del cargo y una nueva autoridad la sustituye. En las comunidades zapatistas el cargo de autoridad no tiene remuneración alguna (durante el tiempo en que la persona es autoridad, la comunidad le ayuda en su manutención), es concebido como un trabajo en beneficio del colectivo y es rotativo. [...]

Esta “forma” de autogobierno (que aquí resumo en extremo) no es invención o aportación del EZLN. Viene de más lejos y, cuando nació el EZLN, ya tenía un buen rato que esto funcionaba, aunque sólo a nivel de cada comunidad. [...]

[...] el EZLN vio que, de forma natural, quienes no cumplían con los trabajos eran suplidos por otros. Aunque aquí, puesto que se trataba de una organización político-militar, el mando tomaba la decisión final. [...]

Con esto quiero decir que la estructura militar del EZLN “contaminaba” de alguna forma una tradición de democracia y autogobierno. El EZLN era, por así decirlo, uno de los elementos “antidemocráticos” en una relación de democracia directa comunitaria (otro elemento antidemocrático es la Iglesia, pero es asunto de otro escrito).

Cuando los municipios autónomos se echan a andar, el autogobierno no sólo pasa de lo local a lo regional, también se desprende (siempre de modo tendencial) de la “sombra” de la estructura militar. En la designación o destitución de las autoridades autónomas el EZLN no interviene para nada, y sólo se ha limitado a señalar que, puesto que el EZLN, por sus principios, no lucha por la toma del poder, ninguno de los mandos militares o miembros del Comité Clandestino Revolucionario Indígena puede ocupar cargos de autoridad en la comunidad o en los municipios autónomos. [...]

El “mandar obedeciendo” en los territorios zapatistas es una tendencia, y no está exenta de sube-y-bajas, contradicciones y desviaciones, pero es una tendencia dominante. De que ha resultado en beneficio de las comunidades habla el haber logrado sobrevivir en condiciones de persecución, hostigamiento y pobreza que pocas veces pueden encontrarse en la historia del mundo. [...]

Encargados de gobernar un territorio en rebeldía, es decir, sin apoyo institucional alguno y bajo la persecución y el hostigamiento, los consejos autónomos enfocaron sus baterías a dos aspectos fundamentales: la salud y la educación. [...]

En la salud no se limitaron a construir clínicas y farmacias (siempre apoyados por las “sociedades civiles”, no hay que olvidarlo), también formaron agentes de salud y mantienen campañas permanentes de higiene comunitaria y de prevención de enfermedades. [...]

En la educación, en tierras en las que no había ni escuelas, mucho menos maestros, los Consejos Autónomos (con el apoyo de las “sociedades civiles”, no me cansaré de repetirlo) construyeron escuelas, capacitaron promotores de educación y, en algunos casos, hasta crearon sus propios contenidos educativos y pedagógicos. [...]

Siguiendo con la educación, en algunas partes las bases zapatistas han hecho acuerdos con maestros de la sección democrática del sindicato del magisterio (o sea los que no están con la Gordillo) para que no hagan labor de contrainsurgencia y respeten los contenidos recomendados por los Consejos Autónomos Zapatistas como son de por sí, estos maestros democráticos aceptaron el acuerdo y han cumplido a cabalidad. [...]

Ni los servicios de salud ni los educativos abarcan todas las comunidades zapatistas, es cierto, pero buena parte de ellas, la mayoría, ya tiene modo de conseguir una medicina, atenderse de una enfermedad y de que haya un vehículo para llevarlo a la ciudad en caso de enfermedad o accidente graves. La alfabetización y la primaria están generalizándose apenas, pero una región ya cuenta con una secundaria autónoma que, por cierto, en estos días, "gradúa" a una nueva generación compuesta por hombres y, ojo, mujeres indígenas. [...]

Además de educación y salud, los Consejos Autónomos ven los problemas de tierras, trabajo y de comercio, donde avanzan un poco. Ven también asuntos de vivienda y alimentación, donde estamos en pañales. Donde se está un poco bien es en cultura e información. En cultura se promueven, sobre todo, la defensa de la lengua y las tradiciones culturales. En información, a través de las diversas estaciones de radio zapatista, se transmiten noticiarios en lengua. [...]

Los Consejos Autónomos también administran la justicia. Los resultados son irregulares. En algunos lados (por ejemplo, en San Andrés Sakamchén de los Pobres) hasta los priistas acuden a la autoridad autónoma porque, dicen, "ellos sí atienden y resuelven 'la' problema". En otros, como explicaré ahora, se presentan problemas.

Si la relación de los Consejos Autónomos con las comunidades zapatistas está llena de contradicciones, la relación con comunidades no zapatistas ha sido de constante fricción y enfrentamiento. [...]

En fin, que no son pocos los problemas que enfrenta la autonomía indígena en territorios zapatistas. Para tratar de solucionar algunos de ellos se han realizado cambios importantes en su estructura y funcionamiento. [...]

Esta larga explicación se debe a que la construcción de esta autonomía indígena no ha sido sólo obra de los zapatistas. Si la conducción del proceso ha sido exclusiva de las comunidades, la realización ha contado con el apoyo de muchos y muchas más.

Si el alzamiento del 1º de enero de 1994 fue posible por la complicidad conspirativa de decenas de miles de indígenas, la construcción de la autonomía en territorio rebelde es posible por la complicidad de cientos de miles de personas de diferentes colores, diferentes nacionalidades, diferentes culturas, diferentes lenguas, en fin, de mundos diferentes.

Ellos y ellas, con su apoyo, han hecho posible (en lo bueno, porque lo malo es sólo responsabilidad nuestra) no que se solucionen las demandas de los

indígenas rebeldes zapatistas, pero sí que mejoren un poco sus condiciones de vida y, sobre todo, que hayan sobrevivido y hecho crecer una más, acaso la más pequeña, de las alternativas frente a un mundo que excluye a todos los "otros", es decir, a indígenas, jóvenes, mujeres, niños, migrantes, trabajadores, maestros, campesinos, taxistas, comerciantes, desempleados, homosexuales, lesbianas, transexuales, religiosos comprometidos y honestos, artistas e intelectuales progresistas, y _____ (agregue usted lo que falte). [...]



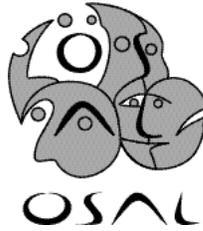
CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN

LEA ATENTAMENTE LAS INDICACIONES DEL DORSO, COMPLETE Y ENVIÉ EL SIGUIENTE CUPÓN (utilice letra impresa mayúscula):
 Deseo suscribirme a la revista OSAL, para recibir en la dirección detallada más abajo, los 3 (tres) próximos ejemplares.

NOMBRE Y APELLIDO			
INSTITUCIÓN			
DOMICILIO DE ENVÍO: CALLE			
Nº	PISO	DEPTO.	CÓDIGO POSTAL
CUIDAD	PROVINCIA, ESTADO, REGIÓN		
PAIS	TELÉFONO ()		
FAX ()	OTRO ()		
E-MAIL (o información)			
OTRO DATO RELEVANTE			
REGIÓN	SUSCRIPCIÓN INSTITUCIONAL	SUSCRIPCIÓN INDIVIDUAL	SUSCRIPCIÓN ESTUDIANTE*
AMÉRICA LATINA Y CARIBE	<input type="checkbox"/> u\$s 75,-	<input type="checkbox"/> u\$s 60,-	<input type="checkbox"/> u\$s 45,-
EUROPA, EE.UU. Y CANADÁ	<input type="checkbox"/> u\$s 90,-	<input type="checkbox"/> u\$s 70,-	<input type="checkbox"/> u\$s 60,-
ÁFRICA, ASIA Y OCEANÍA	<input type="checkbox"/> u\$s 100,-	<input type="checkbox"/> u\$s 80,-	<input type="checkbox"/> u\$s 70,-
ARGENTINA	<input type="checkbox"/> \$ 90,-	<input type="checkbox"/> \$ 70,-	<input type="checkbox"/> \$ 55,-

La suscripción incluye los gastos de envío. En el caso de los No Residentes en Argentina el envío se realiza sólo aéreo a través del sistema paqueta a pedido de FedEx.

* Los estudiantes deberán enviar, además, una acreditación fehaciente de su condición.



SUSCRIPCIÓN A 3 NÚMEROS DEL OSAL

Para enviar el presente cupón

Por correo:

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Av. Callao 875, piso 3, C1023AAB
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Argentina

Por fax:

(54 11) 4812-8459

Si desea enviar la información por mail puede hacerlo transcribiendo los datos solicitados en el cupón bajo el *subject* **suscripción** a **osal@clacso.edu.ar**

MODO DE PAGO

Para los NO radicados en la República Argentina

Enviar un cheque por correo certificado a nombre del "Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales". Sobre banco y plaza de EE.UU. expresado en dólares estadounidenses, a la dirección indicada arriba.

Por otra forma de pago comunicarse vía mail a **osal@clacso.edu.ar** o bien con la señora Cristina Camilleri a **crisca@clacso.edu.ar** indicando en el *subject* **pago OSAL**.

Para los radicados en la República Argentina

Podrán optar por abonar en nuestras oficinas o bien enviarnos un cheque por correo certificado a nombre del "Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales", sobre cualquier plaza de Argentina a la dirección indicada arriba.

También puede abonar a través de un giro postal; en tal caso, puede enviar un mail a **osal@clacso.edu.ar** indicando en el *subject* **pago de suscripción** o comunicándose con la señora Ivana Brighenti llamando a los teléfonos **(011) 4811-6588 ó (011) 4814-2301**